



Una iniciativa del ONUSIDA

**La Coalición Mundial sobre
la Mujer y el SIDA**

**DOCUMENTO DE
ANTECEDENTES**

SIDA Y EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS

Las niñas tienen menos probabilidades que los niños de ir a la escuela por las siguientes razones:

- Es más probable que los padres destinen una parte de sus limitados recursos económicos a la educación de sus hijos varones.
- Muchas familias no comprenden los beneficios que resultan de educar a sus hijas, cuyo papel a menudo se percibe como el de prepararse para el matrimonio, la familia y las responsabilidades domésticas.
- En muchas comunidades las niñas están ya en desventaja por lo que se refiere a condición social, falta de tiempo libre debido a la elevada carga de las tareas domésticas, limitado acceso a los recursos e incluso falta de alimentos.
- La carga de atender a los familiares enfermos y hermanos pequeños suele recaer sobre las niñas, lo cual reduce su capacidad de asistir a la escuela; este problema es más pronunciado en las sociedades afectadas por el SIDA.

Se estima que, a comienzos del nuevo milenio, 104 millones de niños en edad de seguir la enseñanza primaria no accedieron a la escuela, y que el 57% de esa cifra eran niñas. Las niñas también tienen más probabilidades que los niños de abandonar la enseñanza secundaria antes de finalizarla, principalmente por causa de un matrimonio y embarazo precoces y de la carga de atender a los familiares en el hogar.

En los países con elevada prevalencia del VIH, en el último decenio la matriculación escolar de las niñas ha descendido. Las niñas son las primeras en ser retiradas de la escuela para que cuiden de sus familiares enfermos o de sus hermanos menores. El VIH/SIDA está poniendo en peligro los recientes avances positivos en la educación básica y está afectando desproporcionadamente la matrícula de niñas en la escuela primaria.

Con frecuencia se da por supuesto que las niñas y las muchachas tengan pocos conocimientos acerca del sexo y la sexualidad, pero esta falta de conocimientos las expone al riesgo de infectarse por el VIH. Las encuestas ponen de manifiesto que hay menos niñas que niños de 15-19 años de edad con conocimientos básicos sobre cómo protegerse a sí mismas del VIH/SIDA y que en las comunidades con acceso limitado a información precisa prevalecen muchas ideas erróneas que siguen sin corregirse. A menudo esos mitos pueden ser perjudiciales para las niñas y las mujeres. Un ejemplo podría ser el de que “tener relaciones sexuales con una muchacha virgen puede curar el VIH”.

Ir a la escuela confiere protección. La educación es una de las defensas clave contra la propagación del VIH y el impacto del SIDA, y las pruebas que lo demuestran son cada vez más patentes. Si bien asegurar que las niñas vayan a la escuela es importante para reducir su vulnerabilidad general, esta medida es insuficiente si no se acompaña de otras orientadas a proporcionarles información, conocimientos prácticos y conexiones con los servicios de la comunidad y la escuela.

Las niñas que permanecen durante más tiempo en la escuela y reciben educación sobre aptitudes para la vida y sobre sexualidad tienden a demorar el inicio de la actividad sexual y suelen tener un mayor conocimiento de la prevención del VIH, al tiempo que las tasas de utilización del preservativo entre las que ya son sexualmente activas son más altas y están mejor informadas acerca de las pruebas del VIH. En la respuesta de la educación al VIH/SIDA y sus efectos en las niñas hay tres líneas de acción clave que pueden apoyarse por medio de las siguientes medidas estratégicas:

1. Llevar a las niñas a la escuela y velar por que se integren en un medio seguro y eficaz en el que se encuentren bien y aprendan.

- Elimínense los derechos de matrícula escolar. Las pruebas demuestran que, incluso en contextos de extrema pobreza, eliminando los derechos de matrícula escolar se reducen los costos de la enseñanza para los padres y las comunidades, de modo que ésta es más accesible para un mayor número de niños que anteriormente no tenían medios para ir a la escuela. Esto es lo que ocurre en particular si se quiere asegurar el acceso de las niñas a la enseñanza secundaria.
- Utilícense incentivos como becas y alimentos. El enfoque en familias o comunidades vulnerables proporcionándoles dinero o alimentos ha resultado eficaz para aumentar la asistencia escolar entre las niñas. Los subsidios escolares reportan múltiples beneficios y son más fáciles de supervisar que otras clases de subsidios directos. Muchos países han utilizado con éxito los subsidios escolares para aumentar el acceso de las niñas a la enseñanza.
- Aumentar el acceso de las niñas a la escuela es fundamental, pero las escuelas deben ser seguras y facilitar un medio de aprendizaje eficaz, lo cual a su vez animará a los escolares a permanecer en la escuela y hará que la experiencia sea enriquecedora tanto para las niñas como para los niños.
- Las escuelas deben esforzarse por reducir la discriminación que las niñas y las muchachas sufren en el medio escolar, aplicando políticas y prácticas apropiadas.

2. Impartir educación basada en las aptitudes para la vida con un enfoque en las cuestiones relativas a las desigualdades entre los sexos y la prevención del VIH, como parte de la educación general de calidad que merecen todos los niños y jóvenes.

- Las escuelas proporcionan una oportunidad ideal para asegurar el acceso de las niñas y los niños a una educación de buena calidad sobre el VIH/SIDA basada en conocimientos prácticos, no solamente a través de los métodos tradicionales basados en el maestro, sino también de conexiones de la comunidad y la escuela con organizaciones de la sociedad civil.
- Los programas de prevención del VIH/SIDA basados en la escuela bien ejecutados han demostrado que contribuyen a reducir los riesgos principales del VIH/SIDA, en particular cuando van más allá de la simple facilitación de información. También ayudan a los jóvenes a desarrollar los conocimientos, actitudes y aptitudes para la vida necesarios para protegerse a sí mismos contra el VIH y el SIDA.
- Además de los beneficios directos que reportan para los conocimientos, y comportamientos, individuales, los programas de calidad basados en las aptitudes para la vida también pueden ayudar a:
 - Fomentar las asociaciones y la participación entre niños y niñas, y entre muchachos y muchachas, en condiciones de igualdad.

- Asegurar que los mensajes relacionados con el VIH/SIDA no refuercen los estereotipos basados en las diferencias entre los sexos u otros prejuicios relacionados con el estado relativo al VIH/SIDA, la raza o la religión, y hacer frente a las prácticas culturales arraigadas tales como el matrimonio precoz.
- Promover la igualdad entre los niños y las niñas, los muchachos y las muchachas en la atención que se presta a los familiares que viven con el VIH/SIDA.
- Fortalecer las asociaciones entre la comunidad, la escuela y el hogar para coordinar mejor la educación con otras estrategias complementarias tales como unas políticas y marcos jurídicos de apoyo, y el acceso a los preservativos y a servicios de prevención y tratamiento de enfermedades de transmisión sexual.

3. Proteger a las niñas de la violencia, explotación y discriminación en la escuela y sus alrededores.

La experiencia de las niñas en la escuela no siempre es buena. Las escuelas pueden ser medios aterradores, particularmente para las muchachas jóvenes, debido a la prevalencia de la violencia por razón del sexo. Este tipo de violencia se produce cuando se abusa de alguien por el simple hecho de ser varón o mujer. El acoso es una forma de esta violencia. Las escuelas cumplen una función especial en la lucha contra la violencia por razón del sexo, tanto porque pueden ayudar a los alumnos a comprender las actitudes y estructuras que la fomentan, y de qué modo contribuye a ella su comportamiento, como porque pueden ayudar al proceso de curación.

Es necesario que las escuelas establezcan medidas de seguridad y códigos de comportamiento que traspasen los límites inmediatos del medio escolar para reducir el acoso y la violencia, la discriminación por razón del sexo y la explotación de las niñas. Tales medidas deben tener en cuenta los desplazamientos del hogar a la escuela y a la inversa, así como las conexiones naturales entre la comunidad y la escuela y los modos tradicionales de asegurar la seguridad de las niñas y los niños en la escuela y sus alrededores.

Para solicitar más información, sírvase dirigirse a: Dominique De Santis, ONUSIDA, móvil (+41 79) 254 6803 o Ginebra (+41 22) 791 4509, o bien envíe un mensaje a womenaids@unaids.org. Para obtener más información sobre el ONUSIDA, visite nuestro sitio web, www.unaids.org.